

¿QUÉ LIMPIAN LAS QUE LIMPIAN?

Mi nombre es Wynnie Mynerva, hija de Blanca Ortiz Basurto, finalista con el proyecto “¿Qué limpian las que limpian?” del concurso Pasaporte para un artista 2020, realizado por la asociación cultural Alianza Francesa.

Este boletín está planeado para contextualizar la carta de renuncia presentada y el dinero del cual hacemos devolución a esta institución.

En un primer momento me pareció oportuno presentar este proyecto por los lineamientos que tenía el concurso realizado por la Alianza Francesa para esta edición, cuyo eje temático sería “Dependencias / Independencias” que en general se organizaba bajo dos preguntas : ¿De quién dependemos? y ¿Quién depende de nosotros? Preguntas pertinentes luego de enfrentarnos a la desestabilidad que se generaron en diversos sectores debido a la pandemia (Covid 19).

Por estas mismas fechas mi madre perdería su trabajo como empleada del hogar como muchas otras trabajadoras que fueron despedidas de forma arbitraria y como siempre sin ninguna presencia reguladora del Estado. Por enésima vez ella no cobraría su CTS y tendría que aceptar que un contrato verbal se lo lleva el viento. Por estos motivos ella venía con grandes energías de manifestar su inconformidad (ser trabajadora del hogar con rezagos de servilismo, de ejercer en el desamparo legal, la explotación, el racismo y la discriminación), pero también tantos años de ser vulnerable a estas dinámicas de sometimiento la tenían en un estado de evidente sumisión.

Por mi parte a lo largo de mi historia familiar, ya que todas las mujeres que recuerde se dedicaron a esta tarea, siempre tuve presente la limpieza como orden para emitir juicios de valor. De forma intuitiva entendí que la sociedad estaba dividida entre quienes limpian y quiénes ensucian, entre quienes están limpios y los eternamente sucios. Nuestro distrito pertenece a los que tendrían eternamente los zapatos y los cuerpos llenos de tierra, evidentemente por las condiciones geográficas y de desarrollo de Villa el Salvador, siempre seríamos contratadas para limpiar irónicamente los distritos más blancos y por qué no a los que denominamos “los más limpios” de Lima.

Es así que la performance que presentaríamos consistía en limpiar de forma exhaustiva y maniaca un lugar ubicado en Villa el Salvador: limpiar lo eternamente sucio, sacar el polvo del propio polvo. Ella y yo, como habíamos acordado de forma conjunta, saldríamos vestidas de trabajadoras del hogar durante un mes por 8 horas a concretar esta tarea. Iniciamos nuestra la-

bor el 25 de agosto y culminamos el 23 de setiembre.

Volviendo a lo concerniente al concurso, para la edición de este año la Alianza Francesa habilitó la suma de hasta 1000 soles de presupuesto para la ejecución del proyecto, del cual decidí como gesto, que los 1000 soles se destinen como sueldo minimamente justo a mi madre Blanca Ortiz Basurto por desempeñarse como trabajadora del hogar. Este dinero siempre lo vi como un simbolo de reparación social que a través de este proyecto artístico pude al fin agenciar.

A lo largo de toda esta tarea siempre presenté este proyecto como un trabajo colectivo, consultando cada uno de los detalles a mi madre de forma conjunta. Ella estaba enterada de todo los pormenores del concurso y de los agentes involucrados: La Alianza Francesa como institución que promovía y financiaba el concurso; el curador a cargo Lucas Morin que se encontraba en Francia durante todo el proceso, con el cual solo nos podíamos comunicar en inglés, idioma que ninguna de las dos habla (detalle que aceptamos desde las bases del concurso, pero que no deja de parecerme curioso por la recurrencia de los espacios culturales al optar por esta opción); la Directora de Asuntos Culturales Karin Elmore; la gestora cultural Lorena Silva y los compañeros artistas seleccionados.

El primer incidente se vería claro con un reclamo grupal a través de correos electrónicos, donde todxs los artistas concursantes darian a conocer su incomodidad por la forma apresurada de la entrega del cronograma de trabajo en el concurso, sin respetar un cronograma ya propuesto dentro de las bases, en el que a su vez nos solicitaban registro de los avances. Adjunto dicho correo porque lo elaboraron y/o firmaron todxs los artistas y no puede estar resulta de forma más clara. (anexo 1)

El segundo encuentro con la propia institución sería una primera reunión solicitada por lxs artistas vía zoom, junto a Karin Elmore y Lorena Silva, donde entre otros detalles nos comunicaron que el presupuesto que había propuesto la Alianza Francesa iba a ser reducido hasta 700 soles como máximo, cifra que por mi parte me genero incomodidad, pues retornaban a mi mente el escenario donde los empleadores nuevamente violaban los acuerdos de remuneración, que era el punto inicial al cual quería hacer frente con el desarrollo de mi proyecto. Mientras nos encontrabamos escuchando la reunión mi madre al notar mi incomodidad me diría en voz bajita “ya no les digas nada, no vaya ser que se enojen contigo, igual 700 soles para mí están bien”. Me animo a comentar estos detalles porque si bien al final se nos remuneraría la cifra completa, este sería indicativo de cuáles serían los agentes dentro del arte

que replicaban los mismos esquemas laborales, estructura que al principio no había notado y me parecen pertinentes analizar teniendo en cuenta el tema eje que la propia Alianza Francesa había puesto en el tapete este año.

Las siguientes semanas se fueron organizando en reuniones con el curador Lucas Morin; día con día sentí y a través de mí “ella”, una desazón por las relaciones dentro del propio contrato laboral en el arte. Nos encontramos en un espacio de negociaciones mutuas, tendríamos que conciliar el proyecto con el curador que no había estado del todo presente en el proceso debido a la distancia física. Del cual además estaba agendado en el mismo programa que se nos presentó, un “taller presencial”, que tampoco llegó.

Me encontraba caminando pensativa y realmente confundida comprando víveres cerca a casa, junto a mamá, pues ya habiendo tomado una decisión en la forma de presentación del proyecto que se venía elaborando durante un mes, el curador por disposiciones que no comparto parecía tener otras aspiraciones para resolver el proyecto. Y mi madre se animaría a decir a modo de protesta y hartazgo “Hija, ya tengo la solución, yo no he gastado ese dinero, hay que devolvérselos”. Hecho al que hemos recurrido. Esta acción no me deja a mí satisfecha porque soy más confrontacional pero pienso que ahora es el espacio para la revolución de mamá.

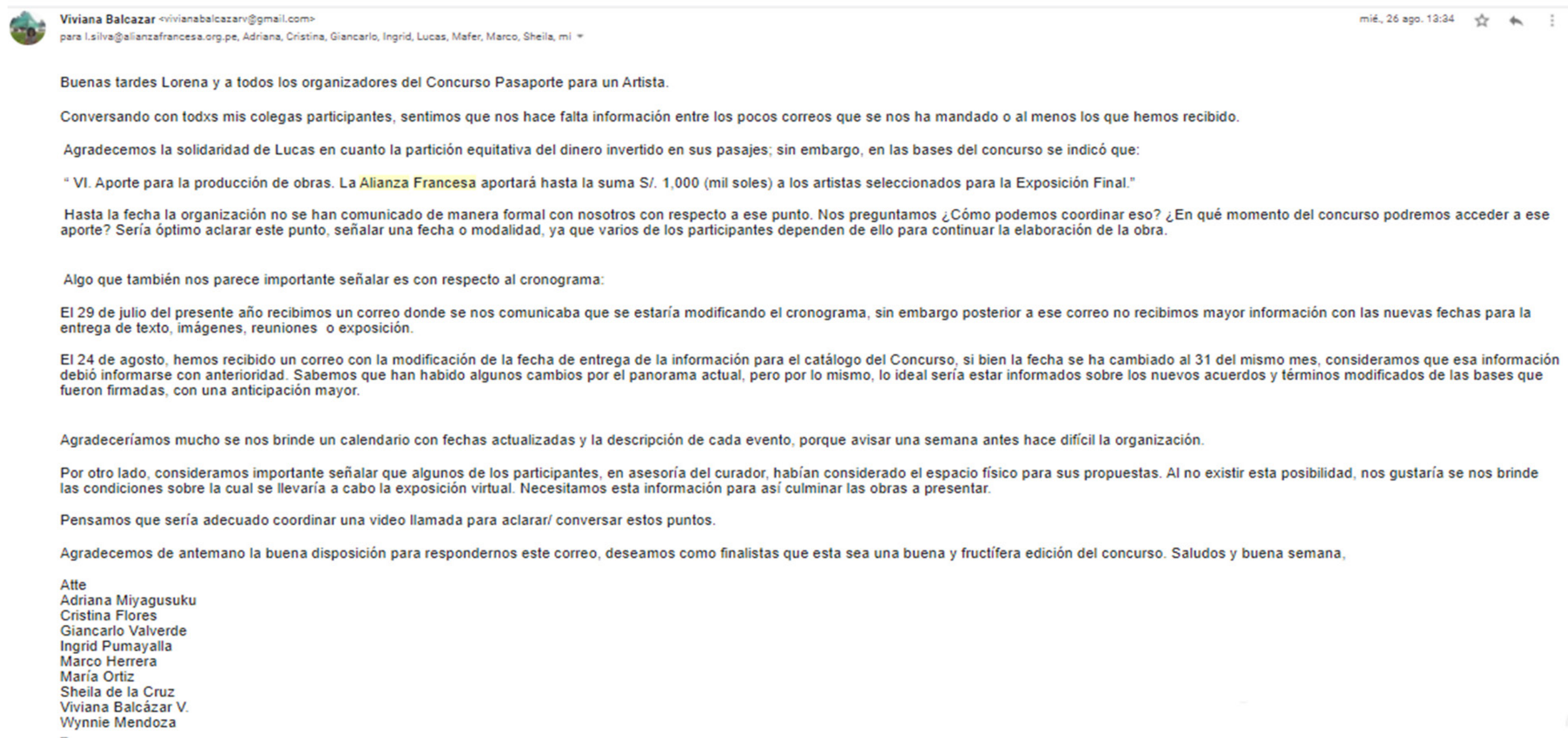
Además quisiera nuevamente hacer hincapié que es el contexto de la crisis tras la pandemia que hace crítica y evidente como las redes tejidas dentro del sistema del arte son también relaciones íntimas y políticas. Que los actores, sucesos y escenarios de esta descripción son mas bien una coincidencia para poder relatar un escenario mayor de fallas estructurales dentro del arte. Y que esta es una invitación abierta hacia las instituciones artísticas a repensar los espacios de cuidado y dignidad que sostienen a sus artistas.

Por último quiero terminar esta exposición de hechos, con un extracto del texto resumen lanzado por la Alianza Francesa para la convocatoria de este año:

“Las dependencias vuelven a estar más que nunca al centro de nuestras preocupaciones: ¿en quién podemos confiar? ¿De quién dependemos? ¿Quién depende de nosotros? Y ¿cómo se ejercen estas relaciones de poder? La cuestión ya no es saber si se puede ser independiente, sino más bien de quién puede uno serlo, y a qué precio.” (anexo 2)



ANEXO 1



ANEXO 2

<https://pe.ambafrance.org/Pasaporte-para-un-artista-2020>